



Onironautas

LITIN edición verano

Decana

Andrea Varela

Vicedecano

Pablo Bilyk

Jefe de Gabinete

Martín González Frígoli

Secretaria de Asuntos Académicos

Ayelen Sidun

Secretaria de Investigaciones Científicas

Daiana Bruzzone

Secretaría de Posgrado

Lía Gómez

Secretario de Extensión

Agustín Martinuzzi

Secretario de Derechos Humanos

Jorge Jaunarena

Secretario Administrativo

Federico Varela

Secretaria de Finanzas

Marisol Cammertoni

Secretaria de Género

Delfina García Larocca

Secretario de Producción y Vinculación Tecnológica

Pablo Miguel Blesa

Onironautas : antología / Zoe Elían Averbach ... [et al.]. - 1a ed. - La Plata :
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación
Social ; Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP), 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-34-1992-2

1. Narrativa Argentina. 2. Antología de Cuentos. 3. Pandemias. I. Averbach, Zoe
Elían.

CDD A863

Diseño y maquetación: Franco Dall'Oste

Editorial de Periodismo y Comunicación

Diag. 113 N° 291 / La Plata 1900 / Buenos Aires / Argentina

+54 221 422 3770 Interno 159

editorial@perio.unlp.edu.ar / www.perio.unlp.edu.ar

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Relato por Silvana Casali

Ya me acordé: yo tengo que comprar una campera, por eso vinimos al centro y caminamos por la vereda de calle 7 aunque pensemos que es calle 8, parece que yo necesito una campera con muchísima urgencia y mi amiga, una piba bajita que por lo visto viene para ayudarme, camina apurada, caminamos apurados, los dos.

De vez en cuando nos reímos a carcajadas de las palomas que nos vamos cruzando, no de ellas sino de unos calzoncillos azules que parece que tienen que usar. Dan ganas de morirse, dice mi amiga con ternura. O de matarlas, le contesto riendo pero con muchísima pena porque esos calzoncillos me hacen acordar a los pañales y los pañales a los geriátricos. Nos reímos y nos movemos como amigos de toda la vida, aunque no tengo idea de quién es.

Caminamos pegados salvo cuando alguien quiere pasar por el medio, ahí nos tenemos que separar. Vamos esquivando puesteros con sus mantas violetas extendidas en el piso, caminantes lentos que miran vidrieras y otros tan apurados como nosotros pero que vienen en sentido contrario. La calle es un quilombo y los autos pasan tan rápido que sólo alcanzo a ver líneas de colores.

De repente a mi derecha descubro una galería con una escalera de mármol vieja y sucia, le comento a mi amiga que arriba hay un hotel antiguo, que subamos, se lo digo mientras empiezo a subir, y cuando estamos por llegar ella responde: sí, el más antiguo de la ciudad, y yo lo confirmo mirando el ascensor tijera de la esquina.

El descanso está sucio y arriba hay una ventana bien alta que ilumina con una luz cegadora que me hace sentir como si estuviera en una catedral pero no puedo tener la tranquilidad de una iglesia porque presiento que hay palomas cerca que en cualquier momento nos van a rozar la cabeza y de hecho estamos pisando cagadas de paloma y le comento a mi amiga —como para salir de ahí sin que se dé cuenta de mi aprehensión— que más arriba vive gente, que sigamos subiendo así saludamos al Loco Simur que por lo visto es un gran amigo nuestro, entonces doblamos a la izquierda donde hay otra escalera de mármol pero más chica y sucia que la anterior y con un pozo considerable. Mi amiga

—que ahora es mi papá— hace un gesto como que no se anima y pienso, con algo de culpa, que puede caerse, que le duele la espalda y que no tiene ningún sentido seguir subiendo, ni estar acá, y recuerdo la campera y le hago el gesto de bajar y volver a la calle, y en la mitad de la primera escalera hay algo parecido a un payaso que hace malabares con sus dos bolas y una tela marrón pegada a la frente y mi papá me explica que es el escroto, que ahora se usa, y yo no podría explicarlo pero al verlo tengo la certeza de que ese hombre me va a confundir con el médico que lo operó y ni bien pase cerca me va a pegar con una de sus pelotas, y cuando estoy por llegar a su escalón ruego

para mis adentros que no le haga nada a mi papá, pero mi papá baja lo más bien y yo también, aunque cuando pasó a su lado el payaso me mira de reojo.

Volvemos a la vereda de calle 7, caminamos como antes pero un poco más lento y entonces me doy cuenta de que mi papá tiene un malestar, le pregunto qué le pasa y me dice: no es nada, pero se agarra el brazo izquierdo y pone cara de dolor aunque no deja de caminar, la verdad es que no dejamos de caminar, entonces lo freno agarrándolo del brazo que no le duele y le digo: volvamos a casa, le digo: venimos otro día, y me dice: no, pero tampoco sigue caminando, estamos parados al lado de un puesto amarillo de diarios y le digo: por favor, qué es lo que te duele específicamente, y me responde: SCRACHY, hace una pausa, se mira el brazo y repite SCRACHY-SCRACHY, cerrando y abriendo rápidamente la mano como hacen algunas personas cuando saludan a un bebé, y aunque pongo cara de no entender entiendo perfectamente que lo que me está queriendo decir es que le pica muchísimo la cara y es verdad: la tiene coloradísima.